

SEMENARIO PATRIOTICO.

N.º XLII.



Jueves 24 de Enero de 1811.

Concluye el proyecto de un arreglo de provincias.

PARTE SEGUNDA.

Práctica del proyecto.

La principal ventaja que resultaría de este plan, si las Cortes lo llevan á execucion, es, que de esta manera en un mismo dia tomarán un nuevo aspecto todos los pueblos, todos los partidos y todas las provincias del reino. No será en adelante una revolucion inútil y estéril para ninguna clase. La libertad, la igualdad de derechos, la eleccion hecha por nosotros mismos de las personas mas justas, mas sábias y mas interesadas en defender nuestra santa causa; en oposicion de la esclavitud y la ignominia que los espera si vence el tirano, despertarán otra vez el carácter nacional, y las virtudes y el valor que las juntas amortiguaron.

Ayuntamientos municipales.

Art. I. Todos los pueblos del reino nombrarán sus ayuntamientos del modo que vamos á explicar.

II. Tendrán derecho á votar en estas elecciones todos los vecinos varones contribuyentes del pueblo que tengan 25 años, y no esten encarcelados, ni sean domesticos asalariados, y los eclesiásticos seculares; pero no se excluyen ni los oficiales y aprendices de los artesanos, ni

ff

los mozos de labor y jornaleros , si tienen los demas requisitos.

III. El escribano de ayuntamiento formará una lista de todos los vecinos del pueblo , y á continuacion escribirá las personas por quien vota cada uno , ó expresará que no ha votado , y la causa.

IV. El dia de la eleccion estará formado el ayuntamiento , y se permitirá la entrada , salida y estada á los votantes.

V. Cada uno votará por tantas personas quantas sean las que han de componer el ayuntamiento , para evitar de este modo la repeticion de votaciones , pues en caso de empate lo resolverá la suerte , echada á presencia del público.

VI. Ningun ayuntamiento se compondrá de menos de cinco personas , ni de mas de quince. El ayuntamiento de todo pueblo que no pase de 500 vecinos no tendrá mas que cinco individuos : tendrá siete hasta mil , nueve hasta dos mil , once hasta tres mil , trece hasta quatro mil , y quince si pasase de ese número.

VII. El ayuntamiento nombrará presidente , que será tambien primer alcalde , por seis meses , y el que una vez lo sea no podrá ser reelecto.

VIII. Si el pueblo pasase de 1000 vecinos el ayuntamiento nombrará otros alcaldes de barrio en la proporcion siguiente : dos hasta dos mil , tres hasta 3500 , quatro hasta seis mil , cinco para nueve mil , seis para doce mil , siete para diez y seis mil , y ocho de ahí en adelante.

IX. Todo elector que no sea eclesiástico podrá ser elegido para individuo del ayuntamiento.

X. Este mismo ayuntamiento nombrará de entre ellos ó

de afuera, sin excluir á los eclesiásticos seculares, el individuo ó individuos que hayan de hacer la eleccion del ayuntamiento del partido.

XI. En el caso de disminuirse el ayuntamiento municipal, por eleccion de alguno de sus individuos para el del partido, por muerte ú otra causa, el vecindario citado por bando público para dia festivo, remplazará la falta con una nueva eleccion.

XII. Si una villa ó ciudad tuviese anexas aldeas, se procederá en ellas, por ahora, como si fueran villas, en el caso de tener mas de cien vecinos; pues teniendo menos, concurrirán á las elecciones de la cabeza de jurisdiccion, y el ayuntamiento de esta nombrará el ayuntamiento pedaneo de la aldea.

XIII. Los ayuntamientos actuales pondrán inmediatamente en posesion de la jurisdiccion ordinaria á los nuevos ayuntamientos municipales.

XIV. Quedan por ahora sin ejercicio todos los oficios de regidor, alferéz, y demas que puedan embarazar la organizacion uniforme de todos los ayuntamientos del reyno.

XV. Lo quedan tambien todos los alcaldes mayores, corregidores y jaezes de letras de los pueblos, pagándoles un año de asignacion, para ayuda de trasladarse á otra parte, ó para sostenerse en el pueblo hasta procurarse nueva ocupacion.

XVI. Y en fin, quedan sin ejercicio, por ahora tambien, todos los derechos de nombrar, proponer ó reelegir los individuos de los ayuntamientos, ya pertenezcan á señores seculares, ya á prelados eclesiásticos, comunidades &c.

XVII. Los nuevos ayuntamientos, en los casos contentiosos, y en los que juzguen conveniente, obrarán, como hasta ahora, con acuerdo de asesor.

XVIII. A estos ayuntamientos pertenece ademas del desempeño de la jurisdiccion ordinaria, en los mismos terminos que hasta el dia, executar las órdenes y disposiciones de los ayuntamientos del partido y de la provincia, segun diremos en aquellos artículos.

XIX La renovacion de los ayuntamientos municipales, se hará del mismo modo que diremos para los provinciales.

Ayuntamientos de partidos.

Seria muy oportuno que los señores diputados del congreso por cada uno de los reynos ó provincias, reunidos en comision especial, informasen del número de partidos que pueden formarse, en el caso de ofrecer algun inconveniente los actuales, atendiendo á que cada uno tenga quando menos 50000 almas, y no pase de 150000.

Art. I. Cada ayuntamiento mandará una quinta parte de sus individuos á la cabeza de partido, los quales reunidos nombrarán el ayuntamiento del partido, compuesto de uno por cada 20000 almas, despreciando las fracciones, pero nunca menos de cinco individuos.

II. Podrán ser electos de entre ellos, ó de afuera, incluyendo á los eclesiásticos seculares, y excluyendo los que fueron excluidos al hablar de los ayuntamientos municipales.

III. Los electores que se reunan en la cabeza de partido nombrarán por sí, y por los que, perteneciendo á pueblos ocupados por el enemigo, no puedan concurrir, y tambien por los que no hayan concurrido á la eleccion para el dia señalado.

IV. El cargo de estos ayuntamientos es solo poner en execucion las órdenes del ayuntamiento provincial.

V. Ninguno podrá excusarse de este cargo, en el qual

gozará de 15000 reales de sueldo, y se renovarán por tercios, segun diremos para los de provincia.

VI. En el caso de eleccion para otro destino, ó de muerte de mas de un tercio de individuos de este ayuntamiento, los mismos electores, citados por el ayuntamiento de partido, volverán á reunirse para remplazarlos. Si la falta fuese menor, se remplazará en las elecciones próximas.

VII. Los ayuntamientos de partido nombrarán dos electores cada uno, los quales reunidos en la capital de la provincia nombrarán el ayuntamiento provincial.

VIII. Estos electores podrán ser ó no ser individuos del ayuntamiento provincial, con las mismas condiciones que se exigieron para elector del ayuntamiento de partido.

De los ayuntamientos provinciales.

Artículo I. Reunidos los electores de los ayuntamientos de partido en la capital del reino ó provincia, nombrarán á pluralidad de votos públicos un presidente y un secretario, y harán en seguida la eleccion de los individuos del ayuntamiento provincial, en la proporcion de uno por 10000 almas, pero nunca menos de cinco.

II. Como en el dia ni sería facil hacer un censo de poblacion ni el tiempo lo permite; para quanto se dice en este reglamento registrá el de 1799, del qual resultarán unos ayuntamientos compuestos de los individuos siguientes.

		<i>Poblacion.</i>	<i>Vocales.</i>
(1)	1 Provincias bascongadas.	283450.	5.
	2 Aragon.	657376.	14.
	3 Asturias.	364238.	8.

(1) Bien sé que los sueldos de los empleados en estos ayuntamientos suben á quatro millones y medio, y á siete los de los ayun-

4	Castilla la nueva.	991594.	20.
5	Castilla la nueva.	1138453.	23.
6	Cataluña.	838818.	18.
7	Cordova.	252028.	6.
8	Extremadura.	428493.	9.
9	Galicia.	1142630.	23.
10	Granada.	692924.	14.
11	Jaen.	206807.	5.
12	Leon.	736635.	15.
13	Madrid.	228520.	5.
14	Valencia.	825059.	17.
15	Mallorca.	155989.	7.
16	Murcia.	383226.	8.
17	Navarra.	221728.	5.
18	Sevilla.	746121.	15.
19	Canarias.	173865.	5.

III. En esta junta electoral el secretario irá escribiendo en el acta el nombre de cada elector, y las personas por quien vota; y concluida la eleccion y enterada la junta de los electos, firmarán el acta todos los electores.

IV. En caso de igualdad de votos entre uno ó mas vocales decidirá la suerte acto continuo.

V. Podrán ser elegidos para individuos del ayuntamiento provincial los mismos electores, ó personas de afuera.

VI. Los individuos del ayuntamiento provincial tendrán 20000 rs. de sueldo.

Condiciones de los electores de todas clases.

I. Varones, mayores de 25 años, seculares, ó eclesiásticos seculares, naturales del pueblo, partido ó pro-

tamientos de partido: pero hablemos de buena fe, y sin querer abusar por mas tiempo de la paciencia del pueblo, rá cuánto suben los sueldos, no incluyendo lo que roban, de los alcaldes mayores que se suprimen

vincia, ó establecidos en ellos, que no esten presos ni procesados criminalmente, ni sean criados dsmé sticos.

Condiciones de los eligendos.

II. Varones, mayores de 25 años, seculares para los ayuntamientos municipales, y seculares ó eclesiásticos seculares para los de partido y provincia: libres de tacha de infidencia ó de adhesión á los franceses, naturales ó establecidos en el pueblo, partido ó provincia diez años ántes.

Tachas de los eligendos.

III. Adhesión á los franceses; empleados públicos sino renuncian su destino; militares en servicio activo; deudores á la corona; los que hayan servido el mismo cargo hasta pasados tres años, y todos los no comprendidos en el artículo anterior.

De las reelecciones.

Los ayuntamientos de los pueblos, de los partidos y de las provincias se remplazarán por terceras partes todos los años, sorteando en los dos años primeros los que hayan de salir, y despues por su turno, de manera que cada individuo esté tres años en un ayuntamiento.

CORTES.

Sesion del 9.

El conde de Haro pedía al congreso la administración de los bienes de su padre el duque de Frias; y el congreso decretó que la regencia pase la solicitud al consejo real, el qual determine y consulte la providencia por el mismo conducto.

La comision de justicia dió cuenta al congreso del papel presentado por D. Andres Alvarez Guerra, comandante del batallon de cazadores de Zafra levantado á su costa al principio de la revolucion, en que se quexaba de haber sido privado por la regencia pasada de su empleo, de su sueldo, y de la facultad de vivir libre, sin habersele formado consejo de guerra, ni oido de manera ninguna. Decia Alvarez en su representacion que aunque ya respira el honrado ciudadano, y está seguro de no ser el juguete de un favorito ó de una criatura despreciable; aun quando ya tiene el tribunal de la opinion pública á quien poder apelar; las sentencias que se dan en él no reintegran de perjuicios, ni tienen fuerza contra hombres corrompidos: y suplicaba que ínterin imprimia todos los pormenores y documentos justificativos de su inocencia y de las arbitrariedades que habia sufrido del anterior gobierno, se le señalase tribunal que le juzgase, y castigase á los que resultasen reos. Las Cortes, oido el dictamen de la comision, mandaron que pasase todo al consejo de regencia para que el tribunal correspondiente administrase justicia.

Se leyó la órden de la regencia pasada, y la comunicacion y explanacion de ella, hecha por el ministro de estado á los administradores de correos, autorizándolos para abrir las cartas de la correspondencia que pudiesen hablar de asuntos de guerra. La discusion fue muy viva, diversas las opiniones de los oradores. El señor Herrera, fundándose en nuestras leyes, habló contra la órden de abrir las cartas: el señor Gallego queria que se aprobase esta medida en los casos necesarios: el señor Quintana queria limitarla á casos determinados, en que hubiese sospecha y no hubiese otro modo de averiguarla, para no dexar al gobierno un pretexto propio del despo-

tismo, y que no tiene otro objeto que saber cómo piensa y cómo habla cada uno: el señor Huerta añadió que los casos precisos en que el gobierno podía abrir las cartas estaban determinados por la ley, pues los demas son pretextos de que se valen los déspotas arbitrarios: que *12* máxima tantas veces repetida *salus rei publicae suprema lex esto* le habia servido á Napoleon para hacerse el tirano de Francia en St. Cloud, y venir ahora á destruir el gobierno de España. Muchos diputados apoyaron la opinion del señor Huerta, y el señor Herrera manifestó en seguida quán vaga era la órden de la regencia, y quán amplia la facultad que el ministro daba á los administradores: el señor Aner habló en favor de ella; y el señor Argüelles expuso que seria que se hubiese discutido este asunto; pero que una vez puesto en deliberacion no debia autorizarse este abuso, que tenia escandalizado al público. — Terminóse la sesion sin resolverse cosa alguna, por que desechada la proposicion de que se prohibiese absolutamente por un decreto tocar á la correspondencia de correos, no se avinieron los diputados en las limitaciones que se habian de poner al permiso de abrir las cartas.

Sesion del 11.

Se siguió discutiendo la primera proposicion de la diputacion de América.

Todos estaban acordes en la igualdad de representacion para españoles y americanos. Los señores Pelegrin, Valcarlos, Villanueva, Caneja, Borrull, Creux, Dou, Rovira, Quintana y algun otro, hablaron en este sentido; pero veian inconvenientes y no veian ninguna utilidad en que la declaracion fuese para las actuales Cortes extraordinarias como querian los señores diputados de América, Feliu, Morales-Zuazo, Obregon, Toledo y otros. La discusion continuará otro dia.

Con motivo de quejarse desde Badajoz el alcalde de Villanueva de la Serena, de que se hallaba preso desde el mes de julio, y su causa detenida, reprodujo el señor Quintana sus justas y continuas quejas contra la indolencia de los tribunales. Se quejando de que los acusan, añadió el señor Gonzalez, pero no tratan de enmendarse. Yo les aseguro que si á mí me dieran el mando por un mes, no habian de venir aquí tantos recursos contra los jueces.

El señor Argüelles pidió que se asegurase la responsabilidad de los tribunales del reino, obligándolos á imprimir cada dos meses listas de las causas pendientes, y su estado. De este modo, si en la lista se ve: N. preso por robo; su causa en sumario: y á los dos meses no ha variado el estado de la causa, el congreso, la regencia, el público, todos lo advertirán. Así se mandó; y en seguida se dió cuenta de otra reclamacion de D. Francisco Palafox, preso por la guerra de Aragon en el castillo de Peñíscola, que pedia ser oido y trasladado á otra parte. Se pasó á la regencia con dicho objeto. Pasáronse á las respectivas comisiones tres proyectos remitidos al congreso por personas de afuera; el uno relativo á la seguridad personal, otro á la constitucion, y otro al modo de enseñar las ciencias.

Pidió el señor Gallego, que para no embarazar la secretaria con oficios á los particulares que presentasen al congreso alguna cosa útil, dándoles gracias por su zelo; se admitiese la fórmula de *bacer de ella benrosa mencion en el acta*, de lo qual resultaria hacerse tambien en el periódico de cortes.

Sesion del 13.

El duque de Alburquerque felicitaba á las Cortes por su instalacion; y como interesado en sostener el honor mili-

tar presentaba un manifiesto con dicho objeto. Decia que le habia costado un esfuerzo muy grande el sufrir el agravio que le habia hecho la junta de Cadiz con la publicacion del papel de 16 de marzo, y concluia pidiendo una satisfaccion para el ejército por dicho agravio.

La virtud y el patriotismo del duque de Alburquerque, dixo el señor Luxan, libertaron entonces la patria. Pudo excusarse de los riesgos y fatigas que pasó, obedeciendo las órdenes de la junta central, con que se ponía á cubierto. (Habló el señor Luxan de la division del ejército de Extremadura hasta las inmediaciones de Sevilla, y prosiguió.) El duque de Alburquerque no dice en su manifiesto todo lo que ha hecho: oculta, por un efecto de su moderacion, que estando en las inmediaciones de Sevilla recibió orden de la junta central para entrar en dicha ciudad, donde intaliblemente se hubiera perdido su ejército sin ventaja alguna, pues los franceses, evitando á Sevilla, se hubieran venido directamente á la Isla, que hubieran encontrado desprovista.

El duque de Alburquerque, ademas, ha vendido su caballeria para socorrer su ejército, y ha empleado sus hacas en alimentarlo. Estos servicios estan sin premio ni demostracion alguna de agradecimiento, y así pido á V. M. declare al duque de Alburquerque y su ejército beneméritos de la patria, y que se emplee al duque en el ejército como corresponde.

El señor cura de Algeciras Terreros habló en el mismo sentido, añadiendo, que el duque de Alburquerque, que vivia con placer entre los horrores de Marte, debia ser restituido á su esfera y á su ejército que lo amaba; y que para ello se pasase su memorial con toda recomendacion al consejo de regencia.

El señor Peñalver y otro diputado querian que se vol-

viase al duque el mando de que no se le habia despojado ; pero el señor Aner expuso que era peculiar de la regencia señalar ejército al duque de Alburquerque , y sacarle de donde actualmente estaba empleado: que todos los ejércitos y generales eran beneméritos y sentirian que se les prefiriese el de la Isla ; y en fin que mas adelante se podria declarar que todos eran beneméritos.

Dixo el señor Creux que el congreso no podia resolver entre el duque de Alburquerque y la junta , pues que no tenia los datos necesarios para ello ; y que si declaraba al duque y á su ejército beneméritos fuese sin perjuicio de hacer la misma declaracion respecto á los demas ejércitos.

Habló el señor Zuazo de los servicios del duque y pidió que se declaren beneméritos este general y el ejército de Extremadura que han salvado á Cadiz y la Isla ; sin perjuicio de los demas.

El señor Gomez Fernandez fué de opinion que si al duque se le habia removido por castigo debia ser restituido á su cargo ; pero que si el gobierno lo habia creído mas útil en otro destino no podia el congreso tomar providencia.

Preguntó el señor Estevan si al valiente ejército de Extremadura y á su digno general se les habia dado alguna señal de satisfaccion ? Que á otros ejércitos se les habia hecho alguna manifestacion de agradecimiento , ó en la gazeta ó en otros papeles públicos. Que en el papel del duque de Alburquerque habia dos cosas distintas ; sus quejas de la junta de Cadiz , y su separacion del ejército : y que sin mezclarse en la primera, no veia inconveniente en que el congreso dixese á la

regencia que restituyese á este general al ejército donde estaba, ni en que declarase benemérito al ejército de Extremadura.

El señor baron de Antella dixo que la patria clamaba por generales afortunados: que en Inglaterra sobran agentes diplomáticos; y que el duque de Alburquerque debia ser restituido á su esfera en este ejército ó en otro. Dixo el señor Aguirre que el duque de Alburquerque era buen militar; pero que no tenia razon en sus quejas contra la junta de Cadiz. Que el regimiento de la Patria habia recibido dos pagas.... (el rumor general no permitió oir mas).

El señor Gallego manifestó que habiéndose concedido premios, distintivos y honores á los generales Castaños, Blake, O'Donnell y otros, no veia inconveniente en la declaracion que se pedia; pero que no era peculiar del congreso señalarle el puesto que debia ocupar.

El señor Borrull manifestó los servicios militares del duque de Alburquerque en el reino de Valencia.

Dixo el señor Morales de los Rios que la ciudad de Cadiz reconocia los servicios del duque de Alburquerque, de tal manera, que las declaraciones del congreso en este punto nada podrian añadir.

Pidió el señor Pelegrin que se declarase que el duque de Alburquerque y su ejército habian llenado sus deberes heroicamente; y el señor Gonzalez Llamas queria que un congreso de militares fuese quien graduase el mérito del duque y de su ejército, ántes que las Cortes lo calificasen.

El señor Espiga habló de los motivos que tubo el duque de Alburquerque para proteger este punto con su retirada, y el señor Gonzalez añadió, que lo creia tan vio-

lento en la carrera diplomática como él lo estaba en el congreso.

Terminada la discusión y desechadas varias proposiciones, se aprobó al cabo en substancia que el congreso declaraba al duque de Alburquerque y su ejército beneméritos por las acertadas disposiciones que habían librado á Cádiz y la Isla del enemigo, en su invasión en las Andalucías.

El señor Pérez, diputado de la Puebla de los Angeles, ofreció en nombre de los americanos acuñar una medalla para perpetuar la memoria de esta retirada gloriosa.

Sesion del 14.

La viva y agitada discusión de este día, sobre la orden de la regencia pasada, prohibiendo á los militares y demas clases escribir por el correo la situacion de nuestros ejércitos y sus operaciones; el decreto del ministro de estado autorizando á los administradores de correos para abrir la correspondencia; y la circular del director de este ramo, encargándoles el modo de abrir las cartas, tenia en espectacion al público.

Dias pasados se dió por terminada la discusión, y se desechó la proposicion absoluta del señor Herrera, de que solo se abriesen las cartas en los casos prevenidos por las leyes, y con las formalidades que estas exigen. El señor Valiente reproduxo hoy la discusión, y las razones que se habían tenido presentes para cerrarla. Muchas veces fue interrumpido con este motivo por varios diputados; y otras tantas volvió á tomar el hilo de su discurso.

Muchas veces reclamó el señor presidente el orden, y muchas clamaron por él varios señores, hasta que el señor Luxan, apoyado por otros varios, pidió que se

observarse el reglamento, en quanto á que no se discutiese de nuevo una materia ya discutida, ni se permitiese otra cosa que ilustrar el sentido ó las voces de las proposiciones que estaban ya escritas, para ir las votando. Así se acordó, y despues de desechadas muchas proposiciones se decretó la del señor Gallego, modificada por el señor Traver, reducida á dexas subsistir la orden de la regencia (no el decreto del ministro) pero que solo se abra la correspondencia con motivo de gran interes quando haya antecedentes para ello y con las formalidades que estan prevenidas.

Sesion del 15.

El provincial de S. Francisco se quejaba al congreso de que el general Mendizabal habia comprendido en el alistamiento á un diacono de su religion, y remitia testimonio de la respuesta que dió Mendizabal á la reclamacion que de su fraile le hizo el provincial: el público habrá visto dias hace dicha respuesta en el *Memorial militar y político del ejército de la izquierda.* (1)

(1) No podemos aprobar el que un general comprenda en un alistamiento por su propia autoridad á personas exceptuadas por la ley, aunque el bien público esté en oposicion con esta ley, en los casos como esté en que pudo consultar la autoridad legítima; pero es todavía mas extraño oír hablar en el congreso de blasfemia, impiedad é irreligion con todo el calor del fanatismo; y por qué? porque un corista de San Francisco ha sido comprendido en el alistamiento; y porque un general pinta la utilidad de esta medida, y convida al provincial á extenderla á los demas frailes hábiles para el servicio, y á aplicarsela á sí mismo, si está en disposicion para ello.

No culpamos al congreso, que desentendiéndose del pare-

El consejo real, encargado de extender un reglamento para la obra pia acordada por el congreso en 19 de diciembre, de que dimos noticia en el número XXXIX, pedia hoy al congreso con dicho objeto la consulta que hizo en aquella época; y como no era este el único asunto en que el consejo obraba con retraso, hizo el señor Canseja una proposicion reconviniéndolo, y no se le admitió por ser los términos muy duros.

D. N. Herrera, abogado y auditor que habia sido del ejército de Aragon, se quejaba de que por orden de la regencia se le hacia salir de Cadiz, donde tenia medios de vivir, sin exponerle la causa. La comision de justicia exponia que podria ser de parte del gobierno una medida de alta política. Se pasó á la regencia.

cer de la comision, inclinada á que se diese una satisfaccion á los frailes, remitió simplemente y sin recomendacion ni informe, al poder ejecutivo el recurso del provincial. Pero hubiéramos creído muy oportuno, que admitiendo la respuesta del general Mendizabal como una proposicion directa, hubiera abierto el congreso la discusion, sobre si se habia de admitir para el servicio otra excepcion que la de impedimento fisico. Bien sé que una comision está acordada con el fin de extender un decreto sobre esto; pero es ya antigua, y nadie la reclama.



NOTICIAS.

DEFERENCIA DE LOS EDITORES.

El breve resumen de noticias con que concluye el número XXXIX de nuestro periódico, ha dado motivo para que se nos dirija una carta anónima, en la qual se propone su autor hacernos ver que manifestamos gran falta de conocimientos, y cometimos una gravísima injusticia, en asegurar como allí lo hicimos, que los patriotas de la serranía de Ronda estaban casi enteramente desprovistos de auxilios; en tributar elogios á las muchas guerrillas que se hallan diseminadas por toda la península; y en clamar por el remedio de los desórdenes que se notan en nuestros ejércitos, y que han originado los desgraciados acontecimientos ocurridos en Baza, Aldecona y aun en el condado de Niebla. Bien quisieramos que entre las reconvencciones que el autor nos hace sobre estos puntos, hiciese reflexiones interesantes al público, para copiar su carta con toda su extensión. Nos creemos, sin embargo, obligados á dar alguna idea de ella por que no podemos mirar con indiferencia que se nos atribuya cierto empeño en deprimir el mérito de los militares y en hacer al gobierno responsable de las faltas que de ningún modo podia haber prevenido.

Los partes y representaciones del general Serrano Valdenebro, en que constantemente se queja de la deplorable situación en que se hallan los beneméritos patriotas de la serranía, son los que nos han autorizado para decir que estan casi enteramente abandonados á los meros recursos que les suministran su heroica lealtad y patriotis-

hh

mo. Haya enhorabuena, como quiere el anónimo, en el campo de Gibraltar, seis mil y tantos hombres: pero ¿qué hace toda esta tropa? No se ha tratado, nos dice un corresponsal fidedigno, de incomodar á pocos más de 1000 enemigos que se apoderaron del castillo de Marbella, ni á muchos menos que entraron últimamente en Ximena, ni aun á 200 que han estado hasta el 25 del pasado en Alcalá; y lo que es mas notable, solos 100 franceses han estado robando impunemente por espacio de siete dias la paja de los pajares de Tarifa. Quantos escriben y quantos vienen del condado de Niebla repiten iguales quejas de la inacción de nuestras tropas; y aunque estamos muy distantes de dar asenso á los rumores esparcidos por todos aquellos pueblos sobre los motivos de esta inacción, y que mas bien nos inclinamos á creer que podrán ser efecto de ignorancia ó de malicia; lo que no se puede dudar, es que ni en aquellos ni otros varios puntos adelantamos un paso: sin que para decir esto sea necesario poseer un profundo conocimiento del arte de la guerra ni inspeccionar de cerca el número y estado de nuestras tropas y de las enemigas. Y se creerá por eso y por que damos á las guerrillas los mismos elogios que le tributa el gobierno, y á que por la propia confesion de los enemigos se hacen acreedoras, que nuestro intento es deprimir el mérito de los militares? Nada menos que eso. Ni en nuestro caracter ni en nuestros principios cabe la inconsideracion de atacar á ninguna clase del estado y mucho menos á la mas distinguida y benemérita. Lejos de nosotros tal injusticia. En algunos puntos no tendremos, es verdad, el número de fuerzas necesario para contrarrestar á las enemigas; en otros no estarán suficientemente disciplinadas; en otros en fin habrá que suplir otras

faltas y corregir muchos abusos. Pero esto viene á ser estrictamente lo mismo que nosotros hemos dicho, esos fieles en esta parte de la voz general de la nacion.

Esto es, se nos dice, hacer al actual gobierno responsable de faltas y desórdenes que no ha podido prevenir ni remediar en tan poco tiempo, que son dimanados del desgobierno anterior y se hallan tan profundamente arraigados, que no es posible extirparlos en el corto espacio de pocos dias. Pero ¿quien podrá ser tan mentecato que no conozca que los fatales efectos de un mal gobierno se están sintiendo muchos años despues que él dexa de existir? El vivísimo interés que tomamos por el buen crédito del actual gobierno es el que nos hace llamar su atencion sobre estos asuntos que son los que mas nos interesan en el dia. El augusto congreso de las Cortes se han dado á reconocer, como ha dicho en su manifesto, no con frases pomposas y estudiadas, sino con obras dignas de todo el aprecio y gratitud de la nacion. Pero ¿diremos por eso que son enteramente infundadas las quejas de los que sin saber ó sin querer deslindar lo que pertenece á cada uno de los tres poderes, no pueden llevar en paciencia que no se advierta al cabo de quatro meses alguna mejora en los tres ramos que mas nos urgen de la administracion pública; guerra, hacienda y justicia? Lo cierto es que no solamente á los mal intencionados, que tienen un conocido interes en desacreditar el gobierno; no solamente á los que carecen de la instruccion necesaria para poder apreciar dignamente los bienes que hasta ahora nos ha hecho; y los que de buena fé se propone hacernos; sino tambien á muchos de los patriotas mas ilustrados y beneméritos de todas clases y edades, se les oye preguntar: ¿qué hemos adelantado hasta

ahora con el nuevo gobierno? El temor de que se haga general esta desconfianza, es lo unico que excita nuestros clamores, aunque parezcan y efectivamente sean importunos.

Por carta de Panzacola, su fecha 25 de noviembre próximo, sabemos que en aquella época acababamos de perder la parte de la Luisiana que habia quedado agregada á la Florida occidental y que tenia por comandante en Baton-rouge al coronel D. Carlos Delassuse, teniente coronel agregado del regimiento de la Luisiana. Las exacciones con que vexaba á aquellos habitantes, y su carácter violento y orgulloso, dieron motivo al primer descontento en aquel país poblado de ingleses, alemanes, algunos franceses y pocos españoles, muy acomodados muchos de ellos, y muy bien hallados todos con la dulzura de un gobierno que lejos de gravarlos con cargas, los habia eximido de todo impuesto, y les habia concedido quantas gracias y mercedes pudieran aperecer. De aquel descontento general nació el proyecto de querer juntarse para tratar de poner orden; y aquel comandante, lejos de tener firmeza para oponerse á esto, tuvo que coadyuvar al nombramiento de los diputados por distritos; y congregados estos, formaron un código de legislación particular muy distinto del español, el qual se vió precisado el comandante á sancionar; á permitir que se erigiesen nuevos tribunales, se nombrase juez civil al oficial real y ministros de real hacienda D. Gilberto Leonid, y que se pudiesen en execucion las nuevas leyes, permaneciendo el mismo comandante gobernador del nuevo estado. Mas, ó ya sea que aquellos habitantes se aprovechasen de alguna culpable debilidad del gobernador, ó que le averiguasen, como se ha dicho, que por ser él frances, tra-

raba de introducir hasta 3000 familias de las emigradas de la isla de Santo Domingo, y refugiadas á la Nueva Orleans, se anuló el convenio acordado; y declarada la insurreccion, aunque baxo el velo de la sumision al Sr. D. Fernando VII, rompieron los insurgentes todos los vinculos, y en la noche del 22 de setiembre se arrojaron en número de 300 hombres sobre el fuerte de Batonrouge, entraron en él haciendo fuego y mataron á un subteniente del regimiento de la Luisiana, á un teniente del estado mayor de aquel fuerte y á dos soldados, dispersando á los demas, que no llegaban á 20 hombres. El fuerte, aunque muy deteriorado y poco difícil de ser asaltado, conservaba todavía artillería montada; pero Dessusse la habia mandado descargar tres dias antes, y sin embargo de que se cree que tuvo con anticipación aviso de lo que iba á suceder, no tomó disposicion alguna de defensa, y se mantuvo tranquilo fuera del fuerte en su casa de campo, de donde lo sacaron para encerrarlo en un calabozo, le echaron grillos, y lo mezclaron con algunos negros que estaban presos. Fué igualmente arrestado el oficial real D. Gilberto Leonard; el secretario del gobierno y capitan de la Luisiana Don Rafael Croquer pudo con mucha dificultad escapar de las partidas que le perseguian, refugiándose á la Nueva-Orleans y abandonando á su muger, sus hijos y sus esclavos. Con no menor dificultad se salvó tambien el teniente de la Luisiana D. Francisco Morejon.

En seguida de este escandaloso desorden se enarboló en señal de independencian una bandera azul con una estrella blanca en el centro; se formó una convencion; se erigió nuevo gobierno; y se publicó una proclama que en substancia dice: „que habian permanecido constante-

Continúa en la pág. 242

mente fieles al Sr. D. Fernando VII, mientras vieron que el gobierno español podia protegerlos; pero que habiéndose ya disuelto la monarquía, se hallaban autorizados para mirar por su propia seguridad, declarando su independencia en su nombre y en el de toda la Florida occidental, anulando y depouiendo á todas las autoridades constituidas en la provincia, y dando por de ningún valor toda compra, venta, acto judicial ú orden que no se verifique con arreglo á los decretos de la convencion. Que el haber arrestado á D. Carlos Delassuse era en pena de haber faltado al pacto que con ellos habia hecho. Anuncian que se han constituido con derecho á declarar la guerra y hacer la paz, y que se dirigen contra Mobila y Panzacola."

Tales, dice, han sido los efectos de la necesidad, de la rapacidad, ó acaso mas bien de la infidencia del coronel Don Carlos Delassuse; si ya no es que todas tres causas reunidas dieron impulso á la rebelion de los vasallos mas bien acogidos, mas bien tratados y mas libres que S. M. tenia en sus vastos dominios.

En Portugal no habia ocurrido hasta el 15 del presente mes en el ejército combinado ni en el enemigo novedad alguna notable.

Los movimientos que hasta el 13 se advertian en las fuerzas enemigas que de Sevilla pasaron á Extremadura, indicaban que su principal y acaso único objeto era proteger el paso del gran convoy con que se proponen auxiliar el ejército de Massena. Y por si intentan penetrar en Portugal por la izquierda del Tajo, están tomadas con anticipacion todas las precauciones para embarazarles el tránsito é imposibilitarles la reunion: á todo lo qual habrá de contribuir el general Mendizabal de acuerdo con el mariscal Beresford, que se halla situado de la parte de acá del rio con 250 hombres.

Hemos perdido el 2 de este mes la plaza de Tortosa; pero ignoramos los pormenores, y de consiguiente no sabemos qué juicio formar de la guarnicion ni del general que la mandaba. Bien pudiéramos contentarnos con que parasen en esto todas las fatales consecuencias de la indolencia y abandono de los gobiernos anteriores. Pero por graves que sean las adversidades que hasta ahora hemos sufrido y las que aun nos quedan que sufrir en nuestra gloriosa carrera, lo único que quieren decir es, que son mucho mas necesarias la actividad del gobierno, y la constancia de la nacion. Cobre nuestro actual gobierno toda la energía que necesita y que ninguno con mas justo título que él puede adquirir; pónganse con entera confianza en sus manos todos los medios y recursos de la nacion; y vendrán á ser momentáneas todas las ventajas de nuestros enemigos; y aseguraremos para siempre nuestro triunfo.

Corre muy valida la voz de que nuestras tropas han conseguido ventajas sobre las enemigas en el condado de Niebla; pero no tenemos aun de esta noticia toda la certeza que quisieramos. Ojalá que haya llegado ya el día de la libertad de aquellos infelices pueblos, y que el general de aquella division haya logrado sincerarse de las imputaciones que hasta ahora se le han hecho!

ANUNCIOS.

Instruccion dirigida á los oficiales de infanteria: en esta obra se manifiesta el modo de trazar y construir toda suerte de obras de campaña, y poner en estado de defensa los cementerios, iglesias, casas de campo, villas y lugares: la escribió el general prusiano Gaudi. Los cono-

cimientos que encierra son precisos á toda clase de oficiales de todas armas. Contiene 46 láminas para su mejor inteligencia. Se vende en Cadiz calle ancha en la librería de Pajares, calle de S. Francisco en la de Font y Cloas: su precio á 30 reales.

Este periódico sale á luz todos los jueves, y se compone de tres pliegos de impresion. Se suscribe en Cadiz, calle de la carne, número 186: el precio de la suscripcion para dentro y fuera de la plaza es de 72 reales por quadrimestre, y no se admiten suscripciones para mas ni menos tiempo. A los suscriptores de Cadiz se les repartirán los números por sus casas: á los de fuera se les dirigirán por el correo: pero siendo de su cuenta y riesgo el porte y el recibo, pues las circunstancias no permiten que se cargue con ellos la empresa.

En el mismo despacho se venderán los números sueltos á 4 reales.

Los escritos, anuncios y avisos que se envien para insertar, deberán dirigirse francos de porte: *Al Editor del Semanario patriótico: calle de la carne, número 186, Cadiz.*

ERRATA.

En la página 226, línea 12, dice 7, léase 5.

CADIZ.

En la Imprenta de D. Vicente Lenz.